

EFC Preaching

June 6, 2021

Mark 12:28-31 - "Love, Love, Love"

Good morning English Fellowship Church. I'm Pastor Jeremy, and I'm glad to open God's Word with you one more time, before I travel. We're pausing in our series in the Psalms this morning, and I'm going to focus on a message I pray will characterize our church over the summer and beyond.

Pray.

Periodically I go to visit Dr. Steve for a medical checkup. After we chat and he makes me laugh with his jokes, he takes a look to make sure my body's healthy. You know how it goes. He looks in my throat and ears. He uses that little hammer to make sure my knees kick. He checks my lungs. And he listens to my heart beat. The purpose of these checkups is to take a look and make sure I'm physically healthy – and to make sure we address any potential illnesses or problems.

This morning's message is a bit like a medical checkup with Dr. Steve. Except this checkup is with Jesus, and is for our souls and our relationships. Let me read from Mark 12:28-31 (ESV):

And one of the scribes came up and heard them disputing with one another, and seeing that [Jesus] answered them well, asked him, "Which commandment is the most important of all?" ²⁹ *Jesus answered, "The most important is, 'Hear, O Israel: The Lord our God, the Lord is one. ³⁰ And you shall love the Lord your God with all your heart and with all your soul and with all your mind and with all your strength.'* ³¹ *The second is this: 'You shall love your neighbor as yourself.' There is no other commandment greater than these."*

When Jesus was asked what the greatest commandment was, He answered with two distinct yet related commands: Do we love God with all that we are? And do we love our neighbors as ourselves?

This is an important question. I think most of us would automatically answer: "Yes, of course I love God and my neighbor." But, just like a medical checkup looks deeper to see what's really going on, it is important that we, too, take a deeper look. Because there are lots of things that can keep us from loving God and others. Sometimes we struggle to love because the person we're supposed to love is really difficult. Maybe they are selfish and unkind. Sometimes we get distracted by the responsibilities of life, and rather than serving God and others out of love, we slip into drudgery. Sometimes we stop loving God above all because we start to love an idol in God's place – entertainment, the enjoyments of life, or sinful things that promise fulfillment apart from God. Difficulty. Distraction. Deceptive sin.

Prédica EFC

Domingo, 6 de junio de 2021

Marcos 12:28-31 - "Amen, Amen, Amen"

Buenos días, English Fellowship Church. Soy el Pastor Jeremy, y estoy contento de abrir La Palabra de Dios con Ustedes una vez más, antes de mi viaje. En esta mañana, estamos haciendo una pausa en nuestra serie en los Salmos, y voy a enfocarme sobre un mensaje por el que Yo oro porque sea la característica de nuestra iglesia en este verano y hacia adelante.

Oremos.

Yo visito periódicamente al Doctor Steve para un chequeo médico. Después de charlar y de reírme de sus bromas, él me chequea para asegurarse del estado de salud de mi cuerpo. Ustedes saben cómo es eso. Me chequea la garganta y el oído. Él usa ese pequeño martillo para asegurarse que mis rodillas reaccionan. Él chequea mis pulmones. Y escucha los latidos de mi corazón. El propósito de estos chequeos es tener una visión y asegurarse de que estoy físicamente saludable; y asegurarse de que detectemos cualquiera potenciales enfermedades o problemas.

El mensaje de esta mañana es un poco parecido al chequeo médico con el Doctor Steve. Excepto que este chequeo es con Jesús, y que el chequeo es para nuestras almas y para nuestras relaciones. Permítanme leerlo en Marcos 12:28-31 (RVA-2015):

Se le acercó uno de los Escribas al oírlos discutir y, dándose cuenta de que Jesús había respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? ²⁹ *Jesús le respondió: El primero es: Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios, el Señor uno es. ³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. ³¹ El segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos dos.*

Cuando a Jesús se le preguntó cuál era el más grande mandamiento, Él respondió con dos mandamientos diferentes pero relacionados entre ellos. ¿Amamos a Dios con todo lo que somos? ¿Y amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos?

Estas son preguntas cruciales. Yo creo que la mayoría de nosotros contestaríamos automáticamente: "Si, por supuesto que Yo amo a Dios y a mi prójimo." Pero, igual que en un chequeo médico, lo que está pasando se busca en lo interno, también es importante que nosotros también escudriñemos en lo interno. Porque hay montones de cosas que pueden alejarnos de amar a Dios y a los demás. Algunas veces nos cuesta amar porque la persona a la que se supone que debemos amar, es una persona realmente difícil. Puede ser que sean personas egoístas o nada amistosas. Hay veces en las que nuestras responsabilidades en la vida nos distraen, y en vez de servir a Dios y a los demás con amor, nos volvemos pesados. A veces dejamos de amar a Dios sobre todas las cosas porque comenzamos a amar a algún ídolo: el entretenimiento, los disfrutes de la vida, o las cosas pecaminosas que prometen plenitud apartados de Dios. Dificultades. Distracciones. Pecado engañoso.

All of these and more can pull our hearts away from loving God and our neighbor. It's time for a checkup.

So, what was Jesus' answer to the question about the most important commandment? Most of us know immediately that He said love God and love your neighbor. But we need to make sure we don't miss what He started with: "*Hear, O Israel: The Lord our God, the Lord is one.*" There is only one God, Yahweh, the God of Israel. We do not love God if we love any other so-called god. Indeed, if God is not the *only* God of our hearts, we are not loving Him. Kind of like if a husband says he loves his wife but has a girlfriend on the side, he isn't truly loving his wife because his love is not exclusive. To love God means to love Him as our *only* God.

Which brings us directly to how Jesus said loving God was the greatest commandment: "*And you shall love the Lord your God with all your heart and with all your soul and with all your mind and with all your strength.*" That is a lot of "*all-s*" in that passage, and yes they are all there in the Greek for emphasis. We are to love God with our all – everything we are. Jesus starts from the inside of us, and works his way to the outside. Our heart, soul, mind and strength encompass everything we are and have, into our love for God. We love God with our emotions, will, thoughts, energy, resources, time, and everything else we have and are.

Let me point us to a few examples of loving God wholeheartedly from the Bible.

Just a little later on after Jesus gave this answer as He was teaching in the temple, we get an amazing picture of what it means to love God with our all. Mark 12:41-44 reads:

And [Jesus] sat down opposite the treasury and watched the people putting money into the offering box. Many rich people put in large sums. 42 And a poor widow came and put in two small copper coins, which make a penny. 43 And he called his disciples to him and said to them, "Truly, I say to you, this poor widow has put in more than all those who are contributing to the offering box. 44 For they all contributed out of their abundance, but she out of her poverty has put in everything she had, all she had to live on."

Now, the point wasn't necessarily that the woman was giving in the temple, because the rich people were as well. The point is that she gave to God everything she had; she loved God without holding anything back.

Let's look at another story of loving God. Now, you might be thinking we are switching focuses from loving God to loving Jesus in this story. But you cannot love God without loving Jesus, and you cannot love Jesus without loving God.

Todas estas y otras cosas pueden alejar nuestro corazón de amar a Dios y a nuestro prójimo. Es tiempo para un chequeo.

Entonces, ante la pregunta sobre el mandamiento más importante ¿cuál fue la respuesta de Jesús? La mayoría de nosotros sabe de inmediato que Él dijo: amar a Dios y amar al prójimo. Pero necesitamos asegurarnos de que no pasemos por alto que Él comenzó con: *¡Escucha, Israel! El Señor nuestro Dios, el Señor uno es.* Hay un solo Dios, Yahvé, el Dios de Israel. Si amamos a cualquier otro que se haga llamar dios, entonces nosotros no amamos a Dios. De hecho, si Dios no es el *único* Dios en nuestros corazones, entonces no lo estamos amando. Algo así como si un esposo dice que ama a su esposa, pero que tiene una novia por su lado, no está amando realmente a su esposa, porque su amor no es exclusivo. Amar a Dios significa amarlo a Él como nuestro *único* Dios.

Lo cual nos lleva directamente hacia el cómo Jesús dijo que, amar a Dios era el mandamiento más grande. "*Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.*" Hay un montón de *todo-s* en este pasaje; y si; todos ellos están en griego para dar énfasis. Estamos para amar a Dios con *todo*, todo lo que somos. Jesús comienza desde nuestro interior, y obra Su designio hacia lo externo. Nuestro corazón, alma, mente y fuerza involucran todo lo que somos y tenemos, en nuestro amor por Dios. Nosotros amamos a Dios con nuestras emociones, deseos, pensamientos, recursos, tiempo y todo lo demás que somos y todo lo que tenemos.

Permítanme señalar unos pocos ejemplos bíblicos de amor a Dios con todo el corazón.

Apenas un poco después de que Jesús dio esta respuesta mientras estaba enseñando en el templo, alcanzamos a ver una sorprendente muestra de lo que significa amar a Dios con todo nuestro ser. Leemos en Marcos 12:41-44:

Estando Jesús sentado frente al arca del tesoro, observaba cómo el pueblo echaba dinero en el arca. Muchos ricos echaban mucho, 42 y una viuda pobre vino y echó dos monedas pequeñas de poco valor. 43 Él llamó a sus discípulos y les dijo: De cierto les digo que esta viuda pobre echó más que todos los que echaron en el arca. 44 Porque todos han echado de su abundancia; pero esta, de su pobreza, echó todo lo que tenía, todo su sustento.

Ahora, el tema no necesariamente era que la mujer estuviera ofrendando en el templo, ya que también la gente rica estaba ofrendando. El punto es que ella le dio a Dios todo lo que tenía. Ella amaba a Dios sin retener nada para ella.

Veamos otra historia de amor a Dios. En esta ocasión, Usted podría estar pensando que en esta historia estamos cambiando los enfoques de amor a Dios hacia el amor a Jesús. Pero Usted no puede amar a Dios sin amar a Jesús, y Usted no puede amar a Jesús sin amar a Dios. Jesús dijo que Él y el Padre son uno (Juan 10:10), y La Biblia nos dice que Jesús es "la imagen del Dios invisible" (Colosenses 1:15), Dios en su forma humana (Juan 1:1-2, 14).

Jesus said that He and the Father are one (John 10:10), and the Bible tells us that Jesus is “the image of the invisible God” (Colossians 1:15), God in human form (John 1:1-2, 14). True love for God will include true love for Jesus, and vice-versa – it cannot be separated.

Luke 10:38-42 reads:

Now as they went on their way, Jesus entered a village. And a woman named Martha welcomed him into her house. ³⁹And she had a sister called Mary, who sat at the Lord's feet and listened to his teaching. ⁴⁰But Martha was distracted with much serving. And she went up to him and said, "Lord, do you not care that my sister has left me to serve alone? Tell her then to help me." ⁴¹But the Lord answered her, "Martha, Martha, you are anxious and troubled about many things, ⁴²but one thing is necessary. Mary has chosen the good portion, which will not be taken away from her."

The point of this story is not to say that serving God is bad – it is not! But when service takes the place of Jesus as the most important thing, there is a problem. Mary's focus was on Jesus, and her love was drawn to Him.

In Luke 14:26-27 Jesus teaches us: *“If anyone comes to me and does not hate his own father and mother and wife and children and brothers and sisters, yes, and even his own life, he cannot be my disciple. ²⁷Whoever does not bear his own cross and come after me cannot be my disciple.”* Obviously, we are not called to hate our family members. But if we are ever faced with the choice between following Jesus or our loyalty to our family, there should be no competition. Our preference for Jesus must stand above all other loves.

Finally, this sort of love for God above all is captured in Psalm 84:10, where the psalmists say to God: *“For a day in your courts is better than a thousand elsewhere. I would rather be a doorkeeper in the house of my God than dwell in the tents of wickedness.”* God, I love you so much that I would rather have you than all the treasures this world has to offer.

Brothers and sisters, the greatest commandment is this: love the Lord your God with your all, desiring Him as your greatest treasure.

But where does this sort of all-encompassing love for God come from? We are not born loving God above all. In fact, because of the corruption of sin, we are born loving ourselves more than God. So where does this love come from?

The Bible teaches us that loving God with our all is a gift from God, and it comes to us through His Son, Jesus Christ. We are told in Romans 5:5-8 that God pours His love into our hearts through the Holy Spirit who has been given to us.

El verdadero amor a Dios tendrá verdadero amor por Jesús, y vice-versa; esto no puede ser separado.

Leemos en Lucas 10:38-42:

Prosiguiendo ellos su camino, Él entró en una aldea; y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. ³⁹Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual se sentó a los pies del Señor y escuchaba su palabra. ⁴⁰Pero Marta estaba preocupada con muchos quehaceres y, acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude. ⁴¹Pero respondiendo el Señor, le dijo: Marta, Marta, te afanas y te preocupas por muchas cosas. ⁴²Pero una sola cosa es necesaria. Pues María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

El punto en esta historia no dice que sea malo servir a Dios; ¡No! Pero cuando el servicio tiene lugar con Jesús como lo más importante, si hay un conflicto. El interés de María estaba en Jesús, y su amor fue atraído hacia Él.

En Lucas 14:26-27 Jesús nos enseña: *Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y aun su propia vida, no puede ser mi discípulo. ²⁷Y cualquiera que no toma su propia cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.* Obviamente, no estamos siendo llamados al odio por los miembros de nuestra familia. Pero si alguna vez estuviéramos con las opciones de escoger el seguir a Jesús o nuestra lealtad a nuestra familia, no deberíamos ver competencia de intereses. Nuestra preferencia por Jesús debe estar por encima de todo lo demás.

Finalmente, esta clase de amor por Dios sobre todas las cosas está captada en Salmos 84:10, en donde el salmista le dice a Dios: *Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios que habitar en moradas de impiedad.* Dios, te amo tanto que prefiero tenerte a Ti antes que a todos los tesoros que este mundo pueda ofrecer.

Hermanos y hermanas, el mayor mandamiento es este: Amen al Señor su Dios con todo su ser y con el deseo de que Él sea su más grande tesoro.

Pero, ¿de dónde viene este tipo de amor por Dios que lo abarca todo? Nosotros no nacemos amando a Dios sobre todas las cosas. De hecho, debido a la corrupción del pecado, nosotros nacemos para amarnos más a nosotros mismos que a Dios. ¿De dónde viene este amor?

La Biblia nos enseña que el amar a Dios con todo nuestro ser es un regalo de Dios, y que esto viene a nosotros mediante Su Hijo Jesús Cristo. En Romanos 5:5-8 se nos dijo que Dios derrama Su amor en nuestros corazones mediante El Espíritu Santo que se nos ha dado. Pablo prosigue para explicar que El Espíritu -y el amor de Dios que Él trae- nos es dado mediante Jesús, quien murió por nosotros mientras nosotros éramos todavía pecadores. Y esto lo leemos en 1 Juan 4:7-8: *Amados, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios. Y todo aquel que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. ⁸El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.*

Paul goes on to explain that the Spirit – and the love of God He brings – is given to us through Jesus, who died for us while we were still sinners. And we read this in 1 John 4:7-8: **“Beloved, let us love one another, for love is from God, and whoever loves has been born of God and knows God. Anyone who does not love does not know God, because God is love.”** Where does all-encompassing love for God come from? It comes from God, given as a gift of love to us, through Jesus Christ our Lord, who died on the cross for our sins and rose again in victory. It comes from being given a new heart that loves God and loves others, as the Holy Spirit lives within.

So what is the greatest commandment? It is to love God with your everything, flowing out of the new heart and new life God has freely given you in Jesus by grace, through faith.

But why did Jesus add the second commandment to the first? The scribe asked for the greatest commandment, and Jesus answered with two. Are they equally important? Well, yes and no. Jesus gave these commandments in a particular order. The commandment to love God comes first and takes priority over the second, for we should never love anything or anyone more than we love God. And, without loving God with our all, we will not be able to truly love our neighbor. Returning to 1 John again, we read: **“By this we know that we love the children of God, when we love God and obey his commandments.”** (1 John 5:2).

If we don't love God first, which also moves us to obey His commandments, then we can't truly love our Christian brothers and sisters – never mind our neighbors, who may also be our enemies. The first commandment is first for a reason.

But, if we truly love God, it is inevitable and necessary that we also love our neighbor. Again John tells us: **“If anyone says, ‘I love God,’ and hates his brother, he is a liar; for he who does not love his brother whom he has seen cannot love God whom he has not seen. ²¹ And this commandment we have from him: whoever loves God must also love his brother.”** (1 John 4:20-21).

As I studied to preach this passage, I read an article from DesiringGod.org. The author wrote:

“I find this to be a convicting and uncomfortable truth: How we love others, particularly other Christians, reveals how we love God. The apostle John puts it bluntly: “He who does not love his brother whom he has seen cannot love God whom he has not seen (1 John 4:20). Our love for each other is an indicator of the place God is holding in our hearts.”ⁱ

So here we are today, at our spiritual health checkup. Jesus tells us that the greatest commandment is that we love the one true God with all our heart and with all our soul and with all our mind and with all our strength, and that we love our neighbor as ourselves. How are we doing?

¿De dónde viene este tipo de amor por Dios que lo abarca todo? Viene de Dios, dado a nosotros en forma de regalo de amor, mediante Jesús Cristo nuestro Señor, quien murió en la cruz por nuestros pecados y se levantó de nuevo en victoria. Viene de que se nos ha dado un nuevo corazón, que ama a Dios y al prójimo, porque El Espíritu Santo vive en lo interno.

¿Así que cuál es el mayor mandamiento? Es que Usted ame a Dios con todo su ser, fluyendo desde el nuevo corazón y la nueva vida que Dios generosamente le ha dado a Usted en Jesús, por gracia, mediante la fe.

Pero, ¿por qué Jesús añadió un segundo mandamiento al primero? El Escriba le preguntó por el más grande mandamiento, y Jesús contestó con dos. ¿Son los dos mandamientos igualmente importantes? Pues SI y NO. Jesús dijo estos mandamientos en un orden particular. El mandamiento de amar a Dios viene primero y toma prioridad sobre el segundo, porque nosotros nunca deberíamos amar nada o a nadie más de lo que amemos a Dios. Y sin amar a Dios con todo nuestro ser, nosotros no estaremos aptos para amar verdaderamente a nuestro prójimo. Regresando a nuestro texto de 1 Juan leemos: **En esto sabemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.** (1 Juan 5:2).

Si no amamos a Dios primero, lo cual nos lleva a obedecer sus mandamientos, entonces nosotros en realidad no podemos amar a nuestros hermanos y hermanas cristianos; ni que decir de nuestros vecinos, que también pueden ser nuestros enemigos. El primer mandamiento es primero por una razón.

Pero, si amamos verdaderamente a Dios, será inevitable y necesario que también amemos a nuestro prójimo. Juan nos lo dice de nuevo: **Si alguien dice: “Yo amo a Dios” y odia a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. ²¹ Y tenemos este mandamiento de parte de Él: El que ama a Dios ame también a su hermano.** (1 Juan 4:20-21).

Mientras estudiaba para predicar sobre este pasaje, leí un artículo de DesiringGod.org. El autor escribió:

“Veo que esta es una verdad incómoda y convincente: Cómo amamos a los demás, particularmente a otros cristianos, revela cómo amamos a Dios. El apóstol Juan lo expresa sin rodeos: El que no ama a su hermano a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto (1 Juan 4:20). Nuestro amor mutuo es un indicador del lugar que Dios ocupa en nuestros corazones.”

Así que aquí estamos ahora, en nuestra cita de chequeo de nuestra salud espiritual. Jesús nos dice que el mayor mandamiento es que amemos al único Dios verdadero con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas, y que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¿Cómo le está yendo a Usted en esto?

Yo debo admitir que el sumergirme en este pasaje ha sido un poco confrontarme con mi culpabilidad. Veo áreas de mi vida en las que Yo sé que necesito crecer más en el amor a Dios.

I must admit that soaking in this passage has been a bit convicting for me. I see areas of my life where I know I need to grow to love God more. Life has been busy lately, and I've found myself distracted and just moving from one thing to the next, rather than seeking to love God in and through all of life. The Holy Spirit has convicted me of things that I haven't wanted to surrender to God. Not big things in and of themselves, but God deserves our all, and anything we won't surrender has become an idol. If He didn't hold back His only Son in His love for us, we can't hold anything back from Him. And then there is the way I don't always love the people around me as I should; an impatient word, a selfish decision, unwillingness to take the time to listen. And as we just saw, how we love others reveals a lot about our love for God. I've had to be honest with God about the fact that my love isn't what it should be. And I'm grateful that because of Jesus I'm forgiven, and the Holy Spirit lives inside of me, as He will continue His work to grow me to love God with my all.

How about you? How's your love for God been lately? Do you love Him with your all? If not, don't brush it aside as a little thing. Be honest with Him. He is gracious and kind, and faithful to continue pouring out His love in your heart as you trust in Jesus. If you need to slow down so you can walk in love – slow down. If you need to tear down idols so your love for God is unchallenged, tear them down. And above all, spend some time remembering the goodness of God and His love for you, particularly His love of sending Jesus to be your Savior.

And as we think about loving our neighbor as ourselves, we have so many opportunities to make our love super practical. This past year and a half has been hard. Many people – around us and among our church family – are hurting. Taking the time to listen, to pray, to make a phone call and see how someone is doing, to send a message with a word of encouragement or a Bible verse, or to give the gift of time by visiting at the park or a coffee shop or whatever is an extravagant gift of love at times like this. There are many needs around us. Giving a ride to someone, helping with a meal, serving at Pan de Vida, giving out of what God has given you to help a neighbor who has lost his job, are all ways that we can put love into action, as God leads you. Does love for your neighbor characterize your attitude toward those around you?

My prayer is that all of us – individually and as the church family of EFC – would love God with our whole hearts, and that we would love those around us so fully that people will experience God's love through us. May God make it so.

La vida ha sido muy difícil en los últimos tiempos, y me he visto a mí mismo un tanto descuidado, moviéndome de una cosa a otra, más que buscando amar a Dios dentro y a lo largo de la vida. El Espíritu Santo me ha reprimido por las cosas que no he querido rendirlas a Dios. No asuntos grandes en sí, pero Dios se merece todo de nosotros, y cualquier cosa a la que no renunciemos ha llegado a ser como un ídolo. Si Dios en su amor por nosotros no retuvo a Su único Hijo, nosotros no podemos retenerle nada a Él. Y luego está la forma en la que Yo no siempre amo a la gente alrededor mío como debería. Una palabra impaciente, una decisión egoísta o la falta de voluntad para tomarme el tiempo para escuchar. Y como lo vimos recientemente, el cómo nosotros amamos a los demás revela mucho acerca de nuestro amor a Dios. He tenido que ser honesto con Dios sobre el hecho de que mi amor no es lo que debería ser. Y estoy agradecido porque en Jesús soy perdonado, y porque El Espíritu Santo vive en mí, mientras Él continúa Su obra de crecer en mí el amor a Dios con todo mi ser.

¿Y qué hay de Usted? ¿Cómo ha estado su amor por Dios últimamente? ¿Lo ama a Él con todo su ser? Si no es así, no lo relegue como poca cosa. Sea honesto con Dios. Él tiene gracia y bondad, y es fiel para continuar derramando Su amor en su corazón mientras confía en Jesús. Si necesita ir despacio para poder caminar en amor, hágalo. Si necesita desprender ídolos para que su amor a Dios no sea desafiado, arránquelos. Y sobre todas las cosas, pase algún tiempo recordando la bondad de Dios y recordando Su amor para con Usted; particularmente Su amor al enviar a Jesús para que sea su Salvador.

Y en tanto nosotros pensemos acerca de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, tendremos muchas oportunidades de que nuestro amor sea súper práctico. El último año y medio ha sido muy difícil. Mucha gente - al rededor nuestro y dentro de la familia de la iglesia- está sufriendo. En tiempos como este, un regalo extravagante de amor es tomarse un tiempo para escuchar, orar, hacer una llamada telefónica y preguntar cómo la está pasando alguien, enviar un mensaje con una palabra de aliento o un versículo bíblico, o dar el regalo del tiempo mediante una visita en el parque o una cafetería. Hay tantas necesidades alrededor de nosotros. Darle un aventón a alguien, ayudar con una comida, servir en Pan de Vida u ofrendar parte de lo que Dios le ha dado a Usted para ayudar a un vecino que ha perdido su empleo, son formas en las que nosotros podemos poner el amor en acción, como Dios le impulsa a Usted. ¿Es el amor a su prójimo lo que caracteriza su actitud hacia aquellos alrededor suyo?

Mi oración es porque todos nosotros, tanto individualmente cuanto familia de la iglesia EFC, amemos a Dios con todo nuestro corazón, y que amemos a aquellos alrededor nuestro tan a plenitud que la gente experimente el amor de Dios por medio de nosotros. Que Dios así lo permita.

JM/jc

ⁱ <https://www.desiringgod.org/articles/if-we-love-god-most-we-will-love-others-best>